

Casanova en su Ocaso

Arthur Schnitzler se vale de la vida del célebre libertino para explorar la contradictoria condición humana.

NARRATIVA **EL REGRESO DE CASANOVA**

ARTHUR SCHNITZLER. TRADUCCIÓN DE MIGUEL SÁENZ

EL ACANTILLADO. BARCELONA, 2000

165 PÁGINAS. 1.500 PESETAS

JOSÉ ANDRÉS ROJO

Lo que a Arthur Schnitzler (Viena, 1862-1931) le interesaba tratar era ese ambiguo territorio donde las buenas intenciones conviven con los impulsos irracionales, ahí donde el orden termina por naufragar en el fango de las pasiones. La obra de Freud le sirvió, en ese sentido, como un repertorio inagotable de cuestiones que él por su cuenta abordó, sobre todo, con las armas de la narración. Sin embargo, sus obras no son obras de tesis tal como se entienden habitualmente: nada hay en ellas que sirva exclusivamente para ilustrar unas ideas aceptadas de antemano. El mundo que Schnitzler habita es el mundo de una Europa que ha comprendido finalmente que las formas diáfanas y presuntamente incombustibles del orden burgués no son tales, que sus entrañas están horadadas por grietas y basura. Estamos en la Viena de entreguerras: hace ya rato que el orden social de la burguesía ha sufrido bruscas sacudidas. Lo que está ocurriendo entonces, por el trabajo del mismo Freud, sin ir más lejos, es que se está iluminando el interior de los individuos y se está viendo que también ese interior está lleno de sombras. Y son esas sombras justamente las que Schnitzler pone en escena, y son esas mismas sombras las que todavía hoy siguen llamando la atención y explican que Stanley Kubrick, en su última película, eligiera precisamente una novela del escritor austriaco para dar cuenta de los resbaladizos precipicios que recorre una pareja.

No es pues casual que encontrara en Giacomo Casanova (Venecia, 1725-Bohemia, 1798) un perfecto interlocutor para volver sobre sus viejos asuntos. La carrera del célebre libertino tenía todos los elementos sobre los que Schnitzler volvía una y otra vez: había sido el gran seductor que rindió a cuantas damas se le pusieron en su camino por las cortes de Europa; sus



Arthur Schnitzler (Viena, 1862-1931).

buenas intenciones en sus carreras religiosa, musical o literaria no terminaron por verse coronadas con un éxito indiscutible; además amaba el juego y las máscaras; cuestionó el orden establecido en Venecia, su tierra natal, y tuvo que huir de prisión; pero fue también traidor y no tuvo el menor problema en ocuparse de incómodas misiones diplomáticas. El sexo y el poder, las grandes vocaciones y las pérdidas patrañas para sobrevivir, el riesgo como modo de vida y la fama y el reconocimiento social.

En una nota final de *El regreso de Casanova*, Schnitzler subraya que, al margen de algunos detalles, todo el relato "ha sido inventado libremente". No se trata, por tanto, de una novela con pretensiones de crónica histórica. Lo que a Schnitzler le interesa es seguirle la pista a un hombre que lo tuvo todo —sexo, dinero y poder— y no tiene nada.

Es la historia de un hombre viejo y que, por ser precisamente viejo y estar desamparado, descubre que se ha enamorado.

El argumento, en líneas generales, da cuenta del momento en que Casanova gestiona políticamente su regreso a Venecia, de la que salió huyendo, para pasar lo que le queda de tiempo en la *madre patria*. Al mismo tiempo escribe un opusculo contra Voltaire, persiguiendo de ese modo la fama literaria que hasta entonces el mundo le ha negado. Un encuentro casual con un viejo amigo lo traslada de Mantua, donde reside, a una casa de campo en la que conocerá a Marcolina, una joven bellísima, inteligente e inalcanzable por virtuosa. A partir de ahí se desencadenan los múltiples conflictos que plantea la narración y que gravitan alrededor de tres ejes temáticos: la seducción, el poder y el juego. Tres ejes que dan cuenta, al fin, de un único dilema, y que resume muy bien una frase de la novela: "Comprender el Infinito y la Eternidad", le dice Marcolina a Casanova, "nos estará siempre negado; nuestro camino va del nacimiento a la muerte; ¿qué podemos hacer sino vivir de acuerdo con la ley que cada uno de nosotros lleva en el fondo de su pecho... o en contra de esa ley?".

Como en otros de sus libros, Schnitzler va construyendo la trama poniendo a sus personajes en situaciones sucesivas que van desencadenando progresivamente las contradicciones, de cada cual consigo mismo y con los demás, del lado luminoso que cada uno lleva dentro con su lado más prosaico y malvado, hasta que éstas terminan por explotar. Como en otros de sus libros, hay momentos que decaen. Pero también, como en todos ellos, ocurren instantes en que la habilidad narrativa de Schnitzler opera una de sus piruetas y revela con desoladora precisión esos secretos mecanismos que mueven a los hombres y que los arrastran por el fango o los elevan a las alturas. Más allá del bien y del mal, en esos momentos donde cada cual se despoja de sus ropajes hasta quedar desnudo. O quizá mejor: donde por fin cada uno se identifica por completo con su propia máscara.

EL PAÍS 30-9-2000
Babe: a